



Ante el padre búlgaro Jean Zupan —que bautizara a Sylvie hace veinte años— comparecen Jean-Philippe Smet, para los ye-yés Johnny Hallyday, y Sylvie Vartan. La novia lucía vestido imperio de organdí blanco y caperuza de encaje blanco.





SYLVIE

Y

JOHNNY

LUNA DE MIEL EN ESPAÑA

Para Sylvie Vartan y Johnny Hallyday, la luna de miel no ha sido todo lo tranquila que ellos hubieran deseado. Claro que han tenido que pagar el tributo a su popularidad y no han podido zafarse de esa violación de la propia intimidad que asedia siempre a los famosos. No en vano, Sylvie y Johnny son los números 1 de la canción francesa. La boda fue, **SIGUE**



efectivamente, tumultuosa, pese a que la pareja había tomado todas las precauciones posibles para evitar la excesiva concentración de gente. Por de pronto, decidieron casarse en Loconville, a sesenta kilómetros al Norte de París, una pequeña y tranquila localidad. Tranquila, naturalmente, hasta el momento en que Sylvie y Johnny anunciaron su boda allí. Cuarenta y ocho horas antes del día fijado para la ceremonia, Loconville estaba invadida por informadores de prensa, fotógrafos y «fans»; éstos últimos habían venido en coches de sport, en motos, pero no faltaron a la cita con los ídolos de la canción ye-yé.

Y todo sucedió —al menos en su aspecto exterior— como si se tratara de una actuación de los cantantes: la multitud rugía de entusiasmo, contenida por un cordón de policía formado por treinta gendarmes. Los habitantes de Loconville se adhirieron también a esta manifestación, de manera que el coche en el que se dirigía Sylvie a la alcaldía tardó más de media hora en cubrir el kilómetro de distancia.

El entusiasmo de los jóvenes —pues casi sin excepción todos los que se habían desplazado desde París eran muy jóvenes— se desbordó en el momento que Sylvie salió del coche. Todo seguía sucediendo como si se tratara de un espectáculo ye-yé, pues al fin y al cabo ye-yés eran los protagonistas de esta boda y sus invitados, tanto sus amigos como los «fans». Sylvie vestía un modelo estilo imperio en organdí blanco y una caperuza también blanca, de encaje. Materialmente llevada en vilo por la **SIGUE**





La ceremonia civil se celebró en la minúscula aula de la alcaldía de Loconville. Más de cien fotógrafos procedentes de todo el mundo se encontraban presentes, además de una multitud de «fans». Los ídolos de la canción francesa trataron de celebrar su boda en la intimidad, pero no pudieron sustraerse a su propia popularidad.





En la iglesia románica de Loconville
tuvo lugar la ceremonia religiosa.
Aquí, por respeto al sagrado lugar, el
impetu de los «ye-yés»
remitió. Pero a la salida del
templo volvieron a producirse las
manifestaciones de entusiasmo.
Algunos amigos íntimos tuvieron
que colaborar
con los gendarmes para crear
en torno a la pareja
un cinturón de seguridad...

SYLVIE Y JOHNNY



En estas dos fotografías —la de la izquierda y la inferior— Sylvie y Johnny han recobrado su intimidad: son el matrimonio Smet a su paso por Barajas. En la otra foto, ya en Las Palmas, atendiendo la solicitud de sus admiradores.

gente, Sylvie cubrió los pocos metros que separaban el coche de la puerta de la alcaldía. Aquí se reunió con Johnny, que vestía chaquet corto. A duras penas consiguieron todos los asistentes penetrar y permanecer en la minúscula estancia en la que se iba a celebrar la boda civil; tenía una capacidad para treinta personas y, por de pronto, estaban presentes cien periodistas... Este lugar era el destinado por la alcaldía de Loconville a escuela. Sentados en dos sillas blancas y frente a la pizarra negra, Sylvie y Johnny se dispusieron a pronunciar los «sí» rituales. Y en boda de jóvenes, todo tenía que estar bajo el signo de la juventud: el alcalde que los casó tenía treinta y cuatro años.

Durante el momento de la ceremonia, no se oyó ni un ruido en la estancia, pero mientras Sylvie y Johnny se daban el primer beso de casados, la multitud volvió a actuar, los «flashes» de los fotógrafos parpadearon nuevamente. Y fuera, los «invitados» que no habían podido entrar prorrumplieron en ovaciones. Los gendarmes trataron de crear un cinturón de seguridad alrededor de la pareja que apareció en la puerta de la alcaldía, pero el esfuerzo fue perfectamente inútil y tuvieron que reforzarles unos amigos de Sylvie y Johnny que hicieron un pasillo para que la pareja pudiese llegar hasta el templo románico de Loconville. Y aquí únicamente, por respeto al lugar sagrado, el ímpetu ye-yé se detuvo.

Actuó de celebrante el padre Jean Zupan, búlgaro, que bautizó a la pequeña Sylvie hace veinte años. La ceremonia religiosa es sencilla, como sencillo es el decorado de la pequeña iglesia, pese a la profusión de flores. Y aquí, un momento de calma y de tranquilidad que nuevamente se romperá al aparecer la pareja en la

SIGUE





El matrimonio de Jean-Philippe Smet —tal es el nombre de soltero de Johnny Hallyday— ha de soportar otra vez el entusiasmo de sus admiradores. A partir de este momento sólo podían estar juntos diez días: Johnny tenía que incorporarse a su servicio militar. Era lógico que tratasen de estar solos el mayor tiempo posible. Pero aún había que cumplir con ciertos ritos ineludibles. Así, el banquete nupcial: pocos invitados asistieron. Después, Johnny y Sylvie quedaron por fin solos. Nadie, excepto algunos amigos íntimos, sabía el lugar que habían elegido para pasar su breve luna de miel.

Y, de repente, aparecieron en Madrid camino de las islas Canarias. Durante todos estos días han sabido resistir —con cortesía, pero enérgicamente— el asedio de los informadores. En más de una ocasión, al advertir la presencia de periodistas en las proximidades del restaurante donde comían o en cualquier sitio donde se encontrasen, Johnny se levantaba, se acercaba al periodista y con amabilidad le rogaba que esperase unos momentos, que les dejase tranquilos, que luego contestaría a sus preguntas... Y sus respuestas siempre solían ser las mismas, como no podía ser de otra forma: tanto él como ella hablaban de su felicidad actual y de su felicidad futura. Sylvie tiene veinte años y Johnny veintidós. Ambos declaran que están viviendo los momentos más felices de sus vidas y que por fin ha llegado el momento que tanto deseaban. Como se sabe, comprometido Johnny por su servicio militar, la pareja ha tenido que resignarse durante estos pasados meses con la insuficiente correspondencia y las escasas escapadas que sus permisos militares le permitían al recluta Hallyday. Ahora inician su vida en común y su felicidad es la de tantas otras parejas en todo el mundo en idéntica situación. Alguien les ha preguntado si dejarán de cantar ahora canciones tristes y melancólicas del tipo de «Dans tes bras, je veux oublier», «Histoire ancienne» o «Johnny te dit adieu»... Han contestado que no porque creen que «las historias de amor suelen ser melodías tristes. Si al público le gusta esta clase de canciones es precisamente porque, en la vida de cada uno, hay momentos tristes, desesperados, en los que no se cree en nada. Apece escuchar los propios problemas en un disco y da la impresión de que encuentra un consuelo. Sylvie y yo somos muy felices, pero esto no nos impedirá cantar temas tristes o melancólicos. Mire lo que ocurre con los clowns: nos hacen reír, pero en la vida privada no hay nadie más pesimista y triste que ellos. Con nosotros pasa todo lo contrario: solamente en los discos estamos tristes; sin embargo, en la vida tenemos todo un porvenir por delante y somos muy optimistas con respecto al futuro...».

Luna de miel breve y un tanto agitada para estos dos jovencísimos ídolos de la canción francesa. En el momento en que este número salga, Johnny se habrá incorporado nuevamente a su servicio militar y Sylvie preparará su próxima tournée al Japón. A partir de ahora, sus diferentes contratos les obligarán a estar separados en algunas ocasiones, pero Sylvie y Johnny ya han empezado su vida en común, una vida que no tiene nada que ver con las tristes historias de amor que ellos cantan y convierten en éxitos por todo el mundo...

(Fotos DALMAS y CIFRA)

SYLVIE Y JOHNNY



De Barajas a Gando. Sylvie y Johnny han tratado por todos los medios posibles de preservar su intimidad, pero no han podido librarse de la atención que les dispensan los informadores de prensa, además de los «fans». Tras la luna de miel en Canarias, Johnny se incorporará a la milicia y Sylvie a sus actuaciones.

